

## EL DIARIO CORDOBA Y LA REAL ACADEMIA

---

MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL

ACADÉMICO NUMERARIO

---

A nadie puede sorprender que hoy sea noticia un periódico, que es por antonomasia noticia e información. La Real Academia ha organizado esta sesión pública por razones de estricta justicia, y por ser lenta la justicia se celebra con retraso, aunque no inoportunamente. Cumplió 50 años el CORDOBA en 1991, y este nuevo año de gracia, de 1992, tan fausto como conmemorativo de otro gran viaje ultrametropolitano, el CORDOBA comienza un nuevo periplo que alcanzará seguro otro medio siglo, como poco. Razón para darle la salida con el modesto, pero emotivo, espaldarazo académico. Se trata, por tanto, de una noticia académica, es decir, salida de la Academia, reglada, ortodoxa, clásica, rigurosa, de estilo, prudente, ponderada, unánime y de exaltación.

Cojo un ejemplar de cualquier día reciente. Lo ojeo y hojeo. Lo veo y lo releo. Me place. Y paso revista a las colaboraciones de los compañeros. Un día Rafael Mir que habla de sus queridos museos, con frecuencia José Manuel Cuenca, que trae a las páginas los problemas de la contemporaneidad; con casi igual asiduidad, Luis Palacios, olvidadizo al comentar recientes libros académicos de quién es el pie editorial, dominicalmente José M<sup>a</sup> Ortiz Juárez con sus figuras y efemérides cordobesas, más de un día por semana, Miguel Salcedo Hierro, con sus crónicas ciudadanas, apetitosas páginas gastronómicas, ocasionalmente Joaquín Criado Costa, como secretario entre tanto de la Academia, como presidente veterano de los cronistas, o como doctor en literatura, semanalmente como columnista Diego Palacios Luque, comentando cuestiones del derecho y de la política, dentro de plazo Antonio Arjona, con sus temas arábigoandalucescordobeses, o alergogiológicos, en extremo del segundo patio Carmelo Casaño, con sus siempre certeras noticias y comentarios, en la última página novelando historias y leyendas, Manuel Salcines, hablando con insistencia y favorablemente de la Academia José M<sup>a</sup> Ocaña Vergara, a veces, con mucho tiento José Cosano Moyano, religiosamente Pablo Moyano Llamas, el aldabón de la Iglesia contra la laicidad, moralizando Miguel Castillejo Gorráiz, como autor, no como fotografiado, Carlos Valverde Castilla cuando se le ocurre, y Juana Castro, en directa, o Emilio Cabrera abderramaneando, o Joaquín Martínez Bjorkman, excitando, y Feliciano Delgado paseando por el boulevard, poniendo en un brete la fuente, la inventiva del arquitecto postmodernista y las propias palomas sobre la pagoda pletórica de excrementosa negritud.

Toda una pléyade de gente ilustrada, de sabedores de cosas, de intelectuales, artistas y hombres de bien. Ahí está, si no, Matías Prats, con sus afanosos escritos y Jiménez Martos, con sus atinados ensayos, y Carlos Clementson y Manolo Gahete, con sus páginas literarias, y Zueras y Aroca con el arte a cuestas, y Vicente Núñez y Pablo

Baena desde la Campiña y la Costa, respectivamente, y yo con mis galerías, por meterme en el saco.

En suma, cada uno en su sitio, protagonizando habitualmente noticias gracias al CORDOBA que nos soporta con un inusitado software en su ordenador personal.

Casi sin darnos cuenta la Academia también hace su porción de periódico, que al fin del año suma muchas páginas, tanto subjetiva, como objetivamente. Y en este sentido doblemente. Unas veces refiriendo la exposición de Antonio Povedano o Aurelio Teno, la presentación de un libro de Antonio López Ontiveros o de Joaquín Mellado, el recital de Joaquín Reyes o de María Teresa García Moreno, o la distinción concedida a López Obrero, el concierto de Luis Bedmar, y un largo etcétera que el tiempo concedido me impide colacionar. Otras veces, las más, la Academia es el objeto de la noticia. Primero, las sesiones habituales de los jueves, con la consabida foto de los intervinientes o del público, otras, con motivo de recepciones de académicos numerarios o presentaciones de correspondientes, o participaciones de investigadores que dan cuenta de sus trabajos para el conocimiento general. En segundo lugar, con motivo de sesiones públicas especiales, Día Mundial del Teatro, Día de Góngora, Vigilia de la Inmaculada, Apertura y Clausura de Curso, Jornadas, Congresos o Encuentros, en la provincia o en la capital, conmemoraciones, efemérides, necrológicas, presentaciones del Boletín, de los Discursos, de las Monografías.

Este es el CORDOBA, un periódico generoso con la Academia, de la que hace historia con la noticia, y al que todos agradecidos hemos querido rendir un justo homenaje de aniversario, en vísperas o como pórtico al día de los periodistas, que es mañana, y en prueba de amistad. Que vivas muchos años, CORDOBA. ¡Viva!